

Palabras del Gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, durante la ceremonia de puesta en circulación de la moneda conmemorativa del Centenario de la Gesta Heroica de Veracruz.

Veracruz, Veracruz, 14 de agosto de 2014

- Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado Enrique Peña Nieto,
- Almirante Secretario Vidal Francisco Soberón Sanz, Secretario de Marina,
- General Secretario Salvador Cienfuegos Zepeda, Secretario de la Defensa Nacional,
- Doctor Javier Duarte de Ochoa, Gobernador Constitucional del Estado de Veracruz,
- Señor Secretario de Gobernación, licenciado Miguel Ángel Osorio Chong,
- Señor Secretario de Educación Pública, licenciado Emilio Chuayffet Chemor,
- Señor Procurador General de la República, licenciado Jesús Murillo Karam,

- Señor General de Brigada Roberto F. Miranda, Jefe del Estado Mayor Presidencial,
- Vicealmirante Juan Guillermo Fierro Rocha, Director de la Heroica Escuela Naval Militar,
- Señores Consejeros Regionales del Banco de México en Veracruz,
- Representantes de los medios de comunicación,
- Señoras y señores:

A las once de la mañana del 21 de abril de 1914 aquí en el puerto de Veracruz un empleado federal se asomó al balcón de su oficina y observó la bahía, donde permanecían en silencio desde hace algunos días cuatro acorazados de la marina de los Estados Unidos, de pronto – narra este empleado federal citado por el historiador Gastón García Cantú-, “comenzaron a salir, como brotados del fondo cenagoso de la bahía, los marinos norteamericanos. Venían de diversos puntos de la costa: y mientras unos desembarcaban en la estación terminal, otros aparecieron,

como por ensalmo, en las calles de los terrenos ganados al mar”.

Empezaba la invasión de Veracruz. Y empezaba también la heroica y ejemplar resistencia de los jóvenes cadetes de la Escuela Naval Militar y de la población civil del puerto.

No me corresponde a mí narrar los hechos heroicos y ejemplares de ese puñado de jóvenes marinos mexicanos y de valientes ciudadanos, que en claras condiciones de desventaja, pero animados de un patriotismo sincero y firme, defendieron la soberanía de nuestra patria hace cien años. Son hechos bien conocidos por todos ustedes y cuya sola consideración a la distancia deberían reforzar y acrecentar nuestro orgullo de ser mexicanos.

Para conmemorar esa defensa valiente y ejemplar del puerto de Veracruz y en último término de la Nación, el Banco de México se honra en poner hoy en circulación la moneda

conmemorativa llamada “Centenario de la Gesta Heroica de Veracruz”.

Me gustaría, sin embargo, compartir unas reflexiones breves sobre el entorno en el que se desarrolló esta gesta heroica. El de 1914 fue un año lleno de asechanzas internas y externas para nuestro país, así como fue un año trágico para el mundo entero por el inicio de la Gran Guerra, que costó millones de vidas.

La invasión estadounidense a Veracruz en abril de 1914 se produjo a causa de dos graves fracasos: primero, habían fracasado los intentos del gobierno del usurpador Victoriano Huerta tratando de apaciguar las ansias intervencionistas – disfrazadas de cruzada moral – del gobierno del presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, y segundo, también habían fracasado las pretensiones del propio Wilson quien deseaba allegarse el apoyo de las fuerzas constitucionalistas, encabezadas por Venustiano Carranza, a quien había tratado

de persuadir de que la invasión estadounidense, ilegal e injustificada, torpe y arrogante, iba dirigida tan sólo contra el gobierno de Huerta y no contra el pueblo de México.

Carranza se mantuvo firme ante todas las solicitudes y propuestas del gobierno de Wilson. Su argumento fue incontrovertible: Los mexicanos arreglarán sus problemas internos del modo que más les convenga, sin aceptar ominosas intervenciones externas.

Y ante el hecho consumado de la invasión extranjera, Carranza exigió la inmediata retirada de los invasores y reiteró que la inopinada intervención del gobierno de los Estados Unidos en los asuntos internos de México violaba flagrantemente los principios del derecho internacional.

A la vez, Carranza también mantuvo su firme rechazo al gobierno usurpador de Huerta y no pactó con él pese a la terrible presión que significaba la invasión a Veracruz.

Esta firmeza en la defensa del derecho soberano y de los principios de justicia, dio fruto meses después y justamente el 13 de agosto de 1914, exactamente el día de ayer hace cien años, se firmaron los tratados de Teoloyucan, que significaron la disolución del ejército que había apoyado al régimen de Huerta y al de su efímero sucesor, Francisco Carvajal. Precisamente el Presidente Peña Nieto conmemoró ayer, en Teoloyucan, el centenario de este suceso. La derrota de Huerta, a la postre, se consumó sin haber requerido para ello de la participación o colaboración de ningún gobierno extranjero.

Como todos ustedes saben, en aquel año difícil, 1914, no sólo Carranza sino otros caudillos revolucionarios, como Francisco Villa en el norte y Emiliano Zapata en el sur, sostuvieron una lucha sin cuartel contra el usurpador Huerta.

Si bien todos los revolucionarios coincidían en su deseo de derrotar al gobierno usurpador de Huerta, menudeaban

también las diferencias y las contiendas entre ellos. Estas divisiones hicieron a nuestro país en extremo vulnerable y fue justamente a la vista de tal debilidad que el gobierno de Woodrow Wilson en los Estados Unidos creyó propicio el momento para intervenir en la vida soberana de nuestro país. Hechos heroicos como los que protagonizaron, entonces, los cadetes de la escuela naval y la población civil de Veracruz, del mismo modo que el firme rechazo de Venustiano Carranza a la oferta envenenada de un oficioso auxilio externo para deponer al usurpador, derrotaron a la postre una estratagema que de haberse consumado habría sido ruinoso para México.

Uno de los síntomas más perniciosos de la división entre las facciones revolucionarias fue entonces la proliferación de monedas. Prácticamente cada grupo alzado en armas emitía su propia moneda generando confusión y desconfianza. En ese año, 1914, los villistas hicieron circular la famosa moneda

“MUERA HUERTA”, acuñada en Cuencamé, Durango, una de las piezas más raras en la historia numismática porque en su impronta se consigna una contundente arenga política.

Por su parte, los ejércitos de Carranza usaban e imponían su propia moneda y otro tanto sucedía con las fuerzas zapatistas principalmente en el estado de Morelos. Esta proliferación de unidades monetarias, disímbolas, cuyo valor de cambio mudaba frenéticamente al ritmo de las incesantes escaramuzas revolucionarias agravó los estragos económicos y la destrucción de riqueza que de suyo causaba la lucha armada. Y causó también un daño menos evidente pero tal vez aún más grave y más duradero: inoculó una profunda y justificada desconfianza entre los mexicanos respecto del poder liberatorio de monedas y billetes.

Esta fue una de las razones principales por la que los Constituyentes de 1917 plasmaron en nuestra Carta Magna la

necesidad de crear un Banco Único de Emisión, mandato que dio origen y vida en 1925 al Banco de México.

Desde entonces consolidar y acrecentar la confianza en la moneda nacional ha sido labor constante del Banco de México y en la medida que se fortalece la confianza en nuestra moneda, en la misma medida se fortalece la confianza con la que propios y extraños ven el presente y el futuro de la economía nacional.

Pero tanto o más importante que la labor del Banco Central generando confianza en nuestra economía es la constante tarea del Gobierno Federal en la misma dirección. En este sentido, es oportuno reconocer el día de hoy el caudal de confianza en México que ya están generando y habrán de seguirlo haciendo en los próximos años las visionarias reformas impulsadas por el Presidente Enrique Peña Nieto y apoyadas y enriquecidas con el concurso de diversas fuerzas políticas en el Congreso de la Unión.

Estas reformas están destinadas a incrementar la productividad y la competitividad de México en el plazo más corto posible. Como consecuencia, se acrecentará la confianza en la economía mexicana y también en su moneda.

El Banco de México no sólo procura generar confianza en el valor de la moneda nacional y, por tanto, preservar su poder adquisitivo, sino también desea que las monedas y billetes que pone en circulación contribuyan a reforzar nuestra identidad y nos recuerden eventos históricos ejemplares, como la gesta heroica de Veracruz.

Los billetes y monedas son, también, la carta de presentación no sólo de la economía mexicana, sino de nuestra historia y nuestros valores. Así, además, contribuimos a mantener la riqueza numismática de nuestro país.

En este sentido, Señor Presidente, tengo el gusto de mencionarle que la moneda conmemorativa del 150 Aniversario del Natalicio y 100 Aniversario Luctuoso de don

Belisario Domínguez, cuya puesta en circulación usted atestiguó, fue galardonada este 2014 como la moneda en circulación más bella del mundo por la XXVIII Conferencia Internacional de Directores de Casas de Moneda.

Confió en que la moneda que hoy ponemos en circulación referente al Centenario de la Gesta Heroica con el tiempo reciba reconocimientos semejantes ya que su hermoso diseño, realizado por la Secretaría de Marina, a mi juicio no desmerece en belleza frente a la ya galardonada.

Las principales características de la moneda que el día de hoy ponemos en circulación, y cuya acuñación decidió y aprobó el Congreso de la Unión, son las siguientes:

Su denominación es de 20 pesos. Es una pieza bimetálica, con el núcleo de cuproníquel y el arillo de bronce-aluminio. Su diámetro es de 32 mm y su peso total de 15.945 gramos; características, todas ellas, idénticas a las de otras piezas

conmemorativas de esta misma denominación que en la actualidad se encuentran en circulación.

Como todas las monedas mexicanas, su anverso lo ocupa el escudo nacional en relieve escultórico, rodeado por la leyenda “ESTADOS UNIDOS MEXICANOS”. El reverso, lleva estampado como motivo principal los retratos de Virgilio Uribe y José Azueta, con el edificio de la Escuela Naval Militar debajo, las siluetas de defensores civiles del puerto a la izquierda y un ancla en el costado derecho. Esta cara lleva las siguientes leyendas: “CENTENARIO DE LA GESTA HEROICA DE VERACRUZ”, con los nombres de “José Azueta” y “Virgilio Uribe” debajo de ella; en el exergo se lee “Escuela Naval” y los años “1914-2014”; finalmente, en el margen izquierdo se observa la ceca de la Casa de Moneda de México y, en el derecho, la denominación “\$20”.

Debo felicitar a la Casa de Moneda de México por el extraordinario trabajo de grabado y acuñación de esta

moneda; la cual, estamos seguros, gozará de la absoluta aceptación de los mexicanos. Se acuñaron 5 millones de piezas de esta moneda conmemorativa del centenario de la Gesta Heroica de Veracruz y en su mayoría serán distribuidas a través de la Caja Regional del Banco de México en Veracruz.

Es muy importante, para mí en lo personal y para el Banco de México, reconocer y agradecer a la Secretaría de Marina todo el apoyo que nos brindan tanto en el resguardo de diversas instalaciones y sucursales de nuestro Instituto Central, como en la estratégica protección del traslado de efectivo en trayectos específicos.

Tampoco deseo concluir sin antes hacer un reconocimiento al conjunto de nuestras fuerzas armadas por su entrega, disciplina y patriotismo. Han sido, hoy como hace 100 años, y seguirán siéndolo, garantes de la soberanía nacional y del

imperio del derecho. Y eso es algo que todos los mexicanos debemos agradecer.

Buenas tardes y muchas gracias.